

Boletín Cultural Informativo

Año XIX - Enero 2016 - Nº 167

JubiCAM



CEHEGÍN



Toni
Gil

La primera referencia que he podido encontrar a Cehegín en mis pobres archivos la hallé en la memoria de 1948 de la Caja de Ahorros del Sureste. Y dice así:

“Como programa de expansión a iniciar en 1949, tenéis acordado abrir una Sucursal urbana en Alicante, a la que será trasladado el Servicio del Monte de Piedad, y establecer Agencias en Bañeres y Onil, de la provincia de Alicante y Caravaca, Calasparra, Cehegín, Bullas, Moratalla y Totana de la de Murcia”.

Y en la de 1949, de nuevo encontramos esta referencia:

“Sólo fue posible inaugurar las de Cehegín y Bullas en 10 y 23 de septiembre, respectivamente, celebrándose en ambas ocasiones actos solemnísimos avalorados con la cordial asistencia de autoridades y pueblo”.

Sin embargo, en unas notas que nos facilita nuestro admirado Abraham Ruiz Giménez, se nos informa que *“El día 10 de septiembre de 1949 se inauguraba en la entonces calle del Obispo Caparrós, hoy Cuesta del Parador, en los bajos de una de las casas señoriales que tanto abundan en la ciudad, alquilado al efecto, la oficina número 26 de la Institución”.* Un extenso reportaje publicado en el diario Información el 24 del mismo mes, que recogía sumariamente toda la actividad de la entidad a esas fechas, citaba que: *“otro (acto) en la ciudad murciana de Cehegín el día 9 de este mes, inaugurando la apertura de una Sucursal, al frente de la cual ha quedado constituida la siguiente Junta de Gobierno: presidentes de honor, excelentísimo señor conde Campillos y excelentísimo señor duque de Ahumada y conde de la Real Piedad; presidente, don Miguel Mas de Béjar; vicepresidente, reverendo señor don Gumersino Corbalán Marín; vocales, don Amancio Marín y Ruiz de Asín, don Felipe Peñalver Palud, señor*

alcalde de Cehegín, don Cristobal Sánchez de Amoraga y Garnica y don Ginés de Paco y de Gea; secretario-agente, don Abraham Ruiz Jiménez”. Atribuyo la diferencia de una jornada a dos hechos: el acto de la inauguración y la apertura real de la Oficina.

Cuenta el querido Abraham que *“ don Román Bono –presidente del Consejo- pronunció un efusivo discurso de salutación y ofrecimiento de la Institución al vecindario y seguidamente se trasladaron todos los asistentes, entre los que figuraban empresarios y agricultores, al histórico Casino ubicado en la calle Mayor, en lo que fue palacete del marqués de San Mamés, donde fue servido un ágape entre la cordialidad de los visitantes y vecinos invitados”.*

Y en 1957, la revista Idealidad recoge un reportaje con este titular: **“La Caja de Ahorros del Sureste de España inaugura brillantemente el nuevo edificio social en Cehegín. El nombre de una calle a don Antonio Ramos Carratalá y de las instalaciones a don Román Bono Marín”.** Y continuaba: *“La nueva sede es edificio propiedad de la Institución, situada en la importante calle de Obispo Caparrós, espalda de Ortega Lorencio y lateral a la en este día rotulada con el nombre de don Antonio... Consta de tres plantas y semisótano. La baja es la destinada a Oficinas, sala de visitas, despacho de dirección; la principal, en la parte que da a Obispo Caparrós, es Aula de Cultura y la posterior a Ortega Lorencio, Biblioteca Pública La segunda planta, tiene en su parte posterior otras dependencias con sala para exposiciones “*

Según se desprende de las notas aludidas, con el traslado de la oficina muchos años después a un nuevo entorno urbano “el edificio fue vendido por un precio simbólico al histórico Hospital de la Real Piedad, que lo destinó a su labor social y asistencial”.

Uno de los tesoros que la CAM exponía en su edificio en Oscar Esplá, en Alicante, era la Medalla de Oro de la Ciudad de Cehegín a la Caja de Ahorros del Sureste de España.

Fue entregada el 8 de septiembre de 1967 en el marco de las fiestas patronales y según la moción presentada al Pleno del Ayuntamiento no solo fue por las actividades de financiación desarrolladas en el municipio (desde la red de riegos, una factoría conservera, el impulso a las empresas para la creación de puestos de trabajo) sino también por el apoyo a la cultura con la creación del Aula “Román Bono Marín” por la que en los últimos diez años *“han desfilarado las más destacadas personalidades de la política, la cátedra, el arte; así como la organización de ciclos formativos para la juventud y de infinidad de Certámenes”.*

Esta doble vertiente, la financiera y la social, propia de las Cajas, parece ser ya cosa del pasado. Sin embargo, es lamentable que no podamos saber dónde se encuentra hoy día este reconocimiento, y a quién corresponde legal y moralmente su custodia.



En este número



*El presidente
informa*

Estimados amigos:

El pasado día 17 de diciembre celebramos Junta Directiva de la Asociación en el espacio CAMON de la Fundación Caja Mediterráneo, lugar donde habitualmente se organizan nuestros Foros de debate. En la reunión se dio repaso al ejercicio del año 2015, informando tanto de las actividades realizadas como de las previsiones para el 2016; a continuación reseñamos los aspectos más destacados:

- Asociados. Terminamos el año con la cifra de 1046 compañeros pertenecientes a Jubicam, lo que sin duda representa un número apreciable de afiliados; teniendo en cuenta que inevitablemente se producen bajas naturales, podemos decir que nuestra Asociación goza de buena salud.
- Presupuesto. Las cifras de gastos e ingresos se han atendido a lo previsto, sin desviaciones significativas. Merece destacar que las mayores cantidades se han dedicado a Actividades Sociales, Cultura y Comunicación, mientras que las partidas de Administración se han mantenido muy ajustadas, a pesar del coste extraordinario que ha supuesto el traslado a las nuevas instalaciones.
- Actividades. Hace poco os facilité información sobre el desarrollo de temas diversos, tales como concursos, exposiciones, teatro... En la Junta se presentó una previsión de viajes para el primer semestre, con excursiones a Novelda/Pinoso, Valle de Ricote, Serranía de Cuenca, El Maestrazgo y Simat de Valldigna/Gandía; en cuanto a desplazamientos largos se contemplan salidas a Lisboa, Sevilla, la Toscana en Italia y Navarra. Se trata de una propuesta bastante diversificada, que esperamos os resulte atractiva.

Por último, la Directiva agradeció la dedicación del grupo de compañeros que hacen posible el funcionamiento diario de nuestra Asociación, resaltando el gran trabajo realizado con motivo del cambio de locales.

Cerramos el ejercicio con el panorama más despejado y empezamos con ilusión un nuevo año, en el que todos seguiremos haciendo Jubicam; personalmente os deseo lo mejor para el 2016 y confío en veros para la próxima Asamblea General.

Recibid un afectuoso saludo



Edita: Asociación de Jubilados CAM (JUBICAM)

Teléfonos: Viajes 965 20 02 76. Secretaría 965 21 11 87

E-mail: jubicam@jubicam.org **Página web:** www.jubicam.org

Dirección postal: **JUBICAM** - Apartado de Correos, nº 49 - 03080 ALICANTE

Imprime: SUCH SERRA

Comité de redacción: A. Aura, J. Barberá (*Coordinador*), R. García, T. Gil, D. Mallebrera y F.L. Navarro

Ejemplar gratuito. El boletín no se responsabiliza del contenido de los artículos que en él se publican, recayendo exclusivamente en los firmantes de los mismos

Cehégín, la sucursal 26

T. Gil

El presidente informa

F. Ramírez

Cehégín

A. Ruiz

**Honestos, generosos,
serviciales**

D. Mallebrera

Niños malcriados

J.M. Tortosa

**Un punto de vista
sobre la Libertad**

A. Aura

Don Quijote

J. Jurado

Hernando

F.L. Navarro

De compañero a compañero

J.M. Quiles

Hemos hablado con...

A. Aura

Beramendi en Alcoy

M. Gisbert

Relatos cortos

Microrrelatos

Varios autores

Prometer no es conseguir

G. Pérez

Diario de un peregrino

L. Gómez

**PROGRAMA CULTURAL
INTERGENERACIONES**

**Foro de debate
"Defensa de las Humanidades
en la Educación"**

J.F. Barberá

Poesía

Varios Autores

La maleta mágica

M. Viñes

Excursión a Cieza

A. López

Ciudad Real - Toledo

A. López

2

3

4

6

7

8

9

10

11

12

14

15

16

17

18

20

21

22

23

Foto
de portada:

Iglesia
de la
Soledad.
Cehégín



Cehegín

Breve reseña histórica y monumental



Abraham
Ruiz
Jiménez

(Alcázar de Iranzo)

**Cronista Oficial
de la Ciudad**



Escudo de
Cehegín

ORÍGENES.- Estos se pierden en el concierto de los tiempos, y así lo atestiguan los vestigios, especialmente los yacimientos arqueológicos y las muestras de ellos depositadas en su Museo, figurando datos en el Archivo histórico local, uno de los más ricos del Noroeste murciano.

Hay noticias de que en el año 2400 a.C. (periodo Eneolítico) ya era habitado, siendo conocidas once cuevas de este periodo, en Peña Rubia, habiendo también yacimientos de la Época Argárica o del Bronce final, así como de la cultura ibérica.

EL NOMBRE.- Argos, en tiempos primitivos;

- *Theogi* (tierra de Dios), lo llaman los griegos focenses y lo respetan los romanos.

Tras de la invasión por el Islam, se asientan por estas riberas miembros de la cábila de Zenhaya, todavía existente en Marruecos, y dan su nombre a la tierra conquistada apareciendo los términos Zinhgies y Cenhegíes para designar a la fracción de su cábila y Cenhegí o Cefegín, para el Castillo, parecido muy en relación con la actual denominación que cristianizan las huestes de Alfonso X, adelantados del rey San Fernando o Fernando III.

Impropia, alguien ha pretendido considerar al antiguo Cehegín como terreno *begastrense*, dada la proximidad, a unos 3 / 5 Km con el lugar donde estuvo, hoy en reconstrucción, la citada Begastri. Este poblado, antes emporio en la vega del río Quípar, era independiente en la antigüedad.

El antiguo Cehegín era el castillo defensivo de árabes —después cristianos— edificado sobre una gran montaña y cesadas las incursiones, abiertos, de mala manera, los muros y desparramadas las casas que se apoyaban en los murallones, tales como ciudadela, dando lugar a las barriadas medievales, Coso, con el Puntarrón, rincón excepcional sobre esa aparente quilla de barco varado que se divisa desde la carretera que nos retornará desde Canara-Virgen de la Peña-Valentín, o por el Agua Salada, desde la carretera a Calasparra-Hondonera-Venta del Olivo; y Cubo, actual barrio de la Soledad, ambas circundadas a sus pies por el río Argos.

GENTILICIO.- A los oriundos de Cehegín se les llama o conoce como *cehegineros* y alguien, foráneo, les dice *ceheginenses*, pero

esa denominación no la hemos encontrado en documentos serios en archivos oficiales o privados que hemos tenido ocasión de conocer.

DESCRIPCIÓN DEL ESCUDO.- Todo él en orla de pergamino, destaca en jefe y en su color el torreón de un castillo, símbolo de los dos que tuvo la ciudad (el otro en Canara); a ambos lados dos cipreses en su color con las cimas nevadas y rematados con la cruz de la Orden de Santiago, a los pies otros dos cipreses más pequeños y entre ambos una mata de vid cortado por mitad en vertical con fondo azul en el alto y color tierra almagra en el inferior.

Está inspirado en el escudo que existe en piedra desde el año 1676 en la Casa de la Villa (antiguo Ayuntamiento), con ligeras modificaciones, por ej. cipreses en lugar de pinos y en distintas ocasiones se le introdujeron otros añadidos como coronas. Este es el oficial que se inserta, como diremos después, en la franja blanca de la bandera.

LA BANDERA.- Aprobada por el Excmo. Ayuntamiento Pleno en sesión del 29 de Junio de 1990, lo fue mediante estudios e informes emitidos por especialistas, historiadores y estudiosos, lleva “una franja verde horizontal arriba, una franja blanca horizontal en el centro, una franja rojo Comunidad abajo; la franja blanca central tendrá una anchura doble que las otras dos y en el centro figura el escudo de Cehegín con sus colores”.

El verde se pone como símbolo de la huerta y la riqueza agrícola y forestal y su tonalidad será la de las hojas del albaricoquero; el blanco hace alusión a la Orden de Santiago, tantos siglos vinculada a la ciudad y el rojo con la misma tonalidad de la bandera de la Región de Murcia, simboliza su pertenencia a la misma.

EMPLAZAMIENTO.- Cehegín, antigua villa, ciudad con tratamiento de excelencia desde el día 6 de marzo de 1925 por resolución del Gobierno de don Alfonso XIII, (que tenía vinculaciones con significados miembros de la nobleza local, proyectados a la política nacional), aduciendo en el Decreto, y era verdad, “el creciente desarrollo de la Agricultura, Industria y Comercio y su constante adhesión a la Monarquía”, está situada en el Noroeste de la antigua provincia de Murcia, hoy Región uniprovincial, y la gran

fuerza de sus paisajes agrícola y urbano la hacen digna de figurar en las rutas turísticas que todo hijo de vecino haya de emprender si visitar el Sureste español entra en sus ánimos.

LA VIRGEN.- En el llamado “Barrio” por excelencia, en antiguos extramuros, y desde el siglo XVI a la vera y devoción de la ermita de San Esteban Protomártir, de derecho concejil, comenzaron a levantar un cenobio los Observantes Alcantarinos y sobre ello fue surgiendo el actual Convento de Franciscanos y Santuario de la Virgen de las Maravillas, imagen barroca y napolitana del 1725, atribuida al escultor Nicola Fumo.

El día 25 de Julio de ese año, *la Señora llegaba*, y cambió el ritmo de la vida local, las gentes se llenaron de una locura colectiva. Y *la Virgen*, milagro tras milagro —el penúltimo salvarse de la guerra civil— nos vela y nos cela.

Por eso, en 1925 SS. el Papa, dio el decreto de Coronación; en 1927, la declaró Patrona; en 1953, el Excmo. Ayuntamiento la hizo Alcaldesa honoraria y la Corporación democrática de 2003, la ratificó así a los cincuenta años y le volvió a imponer la vara de otrora. Patrona y Alcaldesa, merece una visita y Ella, guardadora de todas las cosas, sabrá recompensar con creces.

NOTAS PARA LA HISTORIA.- Llegadas durante la Reconquista las tropas del Príncipe Alfonso, dejaron aquí como un asentamiento y fue fácil la convivencia, y aun la conversión de muchos árabes celebrándose enlaces de cristianos con ellas.

- De esta época (1246) es la famosa batalla de Campo-Coy cuya victoria se debe al hidalgo Juan de Gea, con cuyo nombre aún se conserva una calle.

- En la batalla de las Alpujarras (1490) fue el héroe el capitán ceheginero Martín Carreño, bajo las banderas de Luis Fajardo (familia asentada en Cehegín); el cronista Ginés Pérez de Hita, que fue testigo de la batalla, compuso un romance:

“De Cehegín han salido /otros doscientos soldados /su capitán es Carreño /hombre en guerras avisado”.

- La Guerra de la Independencia (1808-1813) no pasó por aquí, pero fueron muchos los nativos que partieron a las batallas y perecieron en ellas. Pero lo que causó grandes estragos, en un amplio sentido, fue la retirada

de las tropas francesas mandadas por el Mariscal Soult.

- Los próceres cehegineros acogieron con júbilo la Constitución de Cádiz llamada “la Pepa”, por lo que el regreso de Fernando VII causó grave malestar entre sus partidarios, quienes al fallecimiento de este, en 1833, pudieron tomar en serio la vida política que alcanzaría gran esplendor en la etapa de la Reina Gobernadora, y resto del S. XIX, siguiendo a los líderes nacionales Cánovas del Castillo y Sagasta. Durante el reinado de Alfonso XIII fueron los sucesores de los antiguos políticos quienes tuvieron preponderancia a nivel nacional y provincial.

Dada la cantidad de nombres que habríamos de manejar en orden a la política, el derecho, las letras, la milicia y la iglesia, renunciamos a ello en aras a la brevedad.

Cehegín y Diciembre de 2015





Demetrio
Mallebrera
Verdú

Honestos, generosos, serviciales

Si nos dan la oportunidad de seguir dando puntadas sobre los comportamientos humanos, y más ahora que en nuestros razonamientos hemos llegado a unas zonas muy profundas y sensibles que pueden sangrar por fuera con cierto daño o hacer sufrir hondamente por dentro, demos un pasito más. No dar puntadas –pudiendo hacerlo- es no hacer rematadamente nada según el lenguaje más popular y sincero, y ese nada es el más anodino e insustancial de los tiempos perdidos con los que con frecuencia nos enfrentamos los seres humanos, muy tristemente los carrozones, pues estamos en la edad (y el derecho) de cansarnos, por muy chulos que nos hagamos manifestando que los viejos roqueros nunca mueren (a lo que añadía el sepulturero que en la finca que él cuidaba sólo se escuchaban las chicharras y nunca las guitarras). Pero fuera del citado derecho estamos obligados a hacer perdurar nuestra condición humana, incluso nuestra transformación. Por ejemplo, de honrados que fuimos en nuestra entrega anterior, proponemos pasar hoy a que puedan llamarnos, y nosotros sentirnos, honestos, una consideración que quizás venga a ser un puntito más, un grado más alto, un avance, aunque sólo sea en nuestra propia consideración, pues seguimos con las afectividades.

Este es el escalón por el que circula el decoro, la vergüenza, la nobleza y otros hijos de la madre conciencia que no para de decirnos lo que hay que hacer y sin embargo parece la mudita y calladita de la casa, ¡vamos, que los que han subido al piso superior ni siquiera se la han encontrado ni por estancias ni por aposentos ni por pasillos! El sello que te ponen, que te da carácter y personalidad, se llama honradez, o quizás sólo sea tu figura, tu perfil, tu genio, tu disposición. Y allá tú cómo te manejes estos términos en la vida, porque de su uso y disfrute va a salir tu fama, tu prestigio, tu historial, pero especialmente tu honra y tu

reputación. Todo esto que entra en el terreno de la conciencia tiene una consideración moral puesto que es donde se fabrica el argumentario de lo que está bien o lo que está mal, para lo cual no sólo hay que tener unos ciertos conocimientos estudiados en profundidad sino que es suficiente con tener sensibilidad, precisamente aquella que está en consonancia con el trato con los demás. De tal manera que pienses, antes de hacer las cosas, si es conveniente hacerlas o no, pues pueden ofender a otros, pueden estar fuera de las costumbres sociales, pueden incluso estar prohibidas sin que sea preciso un cartelito allí puesto o que aparezca en la mente como lo hace en la pantalla del teléfono móvil.

La manifestación más clara del fenómeno moral se nos facilita por experimentar una cosa molesta que se llama vergüenza, pero que sólo será válida si creemos que actuamos mal. Llevamos incorporado dentro de nosotros mismos (morando en el piso de arriba) el sentido de lo que es recto que, unido a lo que pensamos y sentimos, intuimos interiormente que puede afectar de algún modo a los demás. Hay normas de moralidad como las hay de urbanidad, de comportamiento (que trata a las personas en función de dignidades, edades, sexo, etc.). Está en desuso su publicación y aún más su estudio o formación educativa; pero algo tendremos que saber para comportarnos según los toques de bastón (*toc-toc*) que a veces nos da la conciencia. Todo esto, para dejarlo resumido, tiene mucho que ver con un estilo adquirido en familia y costumbres, al demostrar un comportamiento concreto que tiene que ver con nuestro sentido de la justicia como norma mayor que luego desciende por las ramas de generosidades, sentido especial de ser serviciales que es demostración de salir de nosotros mismos, de darnos a los que puedan necesitarnos. No estamos en la Edad Media, donde se abusó, pero eso es la educación.

“Llevamos
incorporado
dentro de
nosotros mismos
(morando en el
piso de arriba)
el sentido de
lo que es recto
que, unido a lo
que pensamos
y sentimos,
intuimos
interiormente
que puede
afectar de algún
modo a los
demás”

Niños malcriados

Con otros ojos



José
María
Tortosa

Llamaron a la puerta, abrí, y no había nadie. Volvieron a llamar y se repitió la secuencia. Entendí: se trataba de niños que jugaban a llamar a los timbres, así que, cuando volvieron a llamar, ya no abrí, lo cual, al parecer, les molestó sobremanera ya que se dedicaron a llamar con insistencia y machaconería hasta que, hartos, abrí cuando sabía que les iba a ver y les lancé un buen grito que hasta sus madres oyeron. Porque las buenas señoras estaban a unos veinte metros, sentadas plácidamente, charlando y disfrutando del verde del parque, sin preocuparse de lo que hacían sus insoportables retoños.

Tengo más de un amigo que me ha dicho que está dispuesto a malcriar a sus nietos; que ya se encargarán los padres de educarlos. Pero no era el caso de mis insistentes niños, pesados y maleducados. Las madres no estaban dispuestas a reprimir lo más mínimo a sus vástagos y, cuando salí a pedirles que los controlaran, me miraron con conmisericordia, mirada que también comprendí rápidamente: no estaban dispuestas a hacer lo más mínimo para mantener a raya a los rapaces. Disfrutar de lo apacible de la tarde tenía absoluta prioridad sobre reprimir a sus hijos que molestaban a un extraño.

Hay quien dice que parte de la situación actual (y de la que se nos viene encima) es/ será el resultado de una generación que no ha tenido ninguna dificultad en su niñez, se le ha dado de todo lo que han pedido y no se le han puesto límites a sus caprichos. Sin ningún entrenamiento para gestionar la frustración (y la vida tiene mucho de frustración), están teniendo o van a tener contextos en los que la frustración va a ser muy superior a lo que estaban acostumbrados. No hace falta añadir que la frustración, si no es gestionada por el freudiano principio de realidad, lleva a la agresividad hacia el exterior (violencias de varios tipos) o hacia el interior (depresión).

Los niños de la otra tarde son posteriores a esos jóvenes, pero aquellas madres reproducían esquemas de comportamiento que fueron dominantes durante el “ladrillo” y demás elementos de la etapa de entusiasmo económico que lo acompañó. Quien más y quien menos ha tenido que sufrir la tabarra dada por niños maleducados cuyas tropelías eran vistas con indiferencia por sus padres que, a lo más, decían un cariñoso “pero nene”

que no implicaba crítica ni, mucho menos, intento de controlarlos. Cuando ahora recojo a mi mujer en la estación o ella me recoge a mí, la pregunta inicial es la de siempre: “Qué tal ha ido de niños gritones y alborotadores en el viaje”. Porque cuando los hay, los hay en serio.

Vayan algunas citas sobre estos asuntos. Esta es la primera: “Los hijos de ahora son unos tiranos, no se ponen de pie cuando entra un anciano y contradicen a sus padres. Charlan ante las visitas, engullen golosinas en la mesa, son desobedientes y hacen sufrir a sus maestros”. Lo de “ponerse en pie cuando entra un anciano” me parece una exageración, como me lo parecería que se levantasen en el autobús para cederle el asiento. Pero fuera de eso, es una forma de describir a los niños que me han estado dando la lata con el timbre.

Si ahora añadimos a sus siguientes en la escala de edades, la cita de autoridad es: “¿Qué ocurre con los jóvenes? Faltan al respeto a sus mayores, desobedecen y desdeñan la ley. Se rebelan en las calles inflamados por ideas descabelladas y su moral va en decadencia. ¿Para dónde vamos?”. Dignos sucesores de los anteriores (aunque, en realidad, los anteriores sean los sucesores de estos) la descripción que se hace parece lógico que concluya con una pregunta sobre “dónde vamos a parar”, como también se puede hacer con los niños malcriados o maleducados.

¿Dónde está el problema? Pues que las dos frases que acabo de citar (y que ya he citado en otras ocasiones, sobre todo ante audiencia de jóvenes) no son exactamente de ahora. La primera es de Sócrates (470-399 a. C.) y la segunda de su discípulo Platón (427-347 a. C.), es decir, que nos separan veinticinco siglos de nada.

Y ese es también el problema: que no es correcto generalizar. Ni como lo hacían Sócrates y Platón, ni como, implícitamente, acabo de hacer en esta colaboración. No todos los niños son malcriados ni todos los padres malcriadores. Sobre los abuelos... mejor hablamos otro día.





Antonio
Aura
Ivorra

Un punto de vista sobre la Libertad

Con frecuencia asistimos a discusiones sobre la libertad, elevadas de tono en ocasiones, pero siempre provechosas porque incitan a la reflexión. A la postre resulta que esas discusiones no lo son tanto sobre la libertad, tan cambiante en su concepto y su praxis desde el mundo antiguo, sino sobre sus límites. Porque, en sentido amplio, libertad no es otra cosa que ausencia de obstáculos para hacer lo que nos venga en gana, de acuerdo con los dictados de nuestra razón. Eso parece, pero no es, porque no todo lo podemos realizar solos. Nuestra condición social y el respeto recíproco que exige la convivencia nos obligan a acotar tan frondoso árbol y a preservarlo también de abusos ajenos. Responsablemente.

El diccionario dice de la libertad que es: "Facultad que se disfruta en las naciones bien gobernadas, de hacer y decir cuanto no se oponga a las leyes ni a las buenas costumbres." Acatamiento que, no obstante, necesita protegerse de arbitrariedades o intereses ajenos, de quienes traten de reglar conductas imponiendo sus sentires y acuerdos impropios o de los rigorismos impuestos por algunos estados, que conducen a situaciones de injusticia, inestabilidad y violencia cuya memoria, vista la situación actual, enardece pero no preserva.

Cabría hablar de libertad, pero también de libertades por el amplio significado de la palabra. Decía Francisco Tomás y Valiente respecto a una de ellas, la de expresión, que "esta sociedad está poco y mal educada... en su uso", e invita a pensar "a qué metas conducen ciertos caminos"¹. Y alude a algaradas y tropelías del momento. Esta afirmación, que mantiene su frescura transcurridos veinte largos años ya desde que la pronunció el siempre ponderado historiador del Derecho vilmente asesinado por ETA, nos indica que debe buscarse remedio a ese mal que, sin control, se retroalimenta y puede desembocar en situaciones violentas. Poco hemos avanzado:

La proliferación de espectáculos zafios ofrecidos por algunas cadenas de televisión; de agresiones y alborotos coactivos e impunes en el ámbito universitario; y entre otros dislates, la divulgación a través de las redes sociales de manifestaciones, cuanto más torpes, escandalosas y agresivas más aireadas, de personas particularmente lenguaraces pese a su cargo o posición influyente, fomentan esa mala educación que prolifera en el ambiente y da pábulo a la sensación de inseguridad y peligro del que tratamos de protegernos no solo mediante leyes y nuevas políticas sociales que contribuyan a regenerar la sociedad, sino también mediante sistemas preventivos de protección física, (vigilancia, verjas, alarmas etc.) que convierten a algunos en presos sin cárcel. Extraña manera de preservar nuestra libertad.

Si todo eso ocurre, continúa Tomás y Valiente, "... hay que concluir que algo falla; y si los que de tal modo actúan son jóvenes universitarios, es inevitable pensar que uno de esos fallos puede radicar en el sistema educativo"²... que, sin duda, digo yo, no puede soportar la total responsabilidad de nuestra educación, sometidos permanentemente como estamos tanto a influyentes cabildeos como a los medios de comunicación, poderosos, que a menudo muestran o recrean a su conveniencia una realidad iracunda o trastornada, minoritaria, de la que inconscientemente aprendemos. Ese ambiente escabroso y chabacano contrapone con ventaja su falsedad y griterío al que se respira en la escuela, constreñida además en sus planes, enturbiando su función socializadora, educativa y dignificadora.

La libertad no puede ser desmesurada porque es fruto de la verdad, ("La verdad os hará libres")³ al igual que la concordia. Y hay que ejercitarla con responsabilidad y sin miedos. Entender lo contrario sería negarla. Una aberración.

² op.cit.

³ San Juan (8, 32)

¹ *A orillas del Estado*. Círculo de Lectores, pág. 119

Don Quijote

La primera vez que leí el Quijote, siendo niño, en la escuela, no me enteré. Leer las aventuras de un loco montado en un jameugo en compañía de un tragaldabas parlanchín no era precisamente uno de mis mayores objetivos en la vida. De lo que sí me enteré, y aún no se me ha olvidado, es de la llamada del maestro, don Nicolás: -¡José, a leer!-, célebre por su palmeta, que la blandía de manera amenazante como si fuese una espada. El Quijote aquel era un libro gordo y descuadernado que tenía toda la pinta de haber superado más de una guerra. Y yo acudía al estrado como el que iba al patíbulo.

Y si leer era un tormento, escribir al dictado lo que otros leían era aún peor, pues entonces la palmeta adquiría todo su significado. Un palmetazo por cada falta leve y si la agresión llegaba a la alevosía o a la reincidencia, como era escribir, con uve, entonces palmetazo va y palmetazo viene al ritmo monocorde y cansino de las reglas de la Sagrada Ortografía: *“Se escriben con uve todas las palabras que comienzan por ver, menos berza, berbiquí, bermellón, bergamota, bergantín...”* Y es que don Nicolás, buen exponente de la vieja escuela, era de los que creían que la letra con sangre entra. Y entró, a duras penas, pero entró en mi mente; el que no pudo hacerlo fue el Caballero de la Triste Figura.

Cuando leí el Quijote por segunda vez, ya siendo hombre, estudiaba magisterio y también lo hice forzado por las circunstancias y los intereses. No podía ser que unos futuros maestros no hubieran leído ni una sola vez la obra cumbre de nuestra literatura. No quería la profesora de Didáctica de la Lengua Española que nos fuese a ocurrir como al maestro del chiste convertido en tópico, que lo contó. Lo hacía una sola vez al principio del curso. Y como ella lo contó, yo lo cuento, aún a sabiendas de que cada uno de vosotros podría hacerlo mejor y con mayor gracia, pues si escribiendo no soy precisamente un Miguel de Cervantes, como caricato debo parecerme a don Leopoldo Calvo Sotelo, que tampoco era un Gila contando chistes:

Comienza el chiste, hubiera dicho él:

- *“¿Quién ha escrito el Quijote? Preguntó el Inspector de escuela, -cuando había inspectores de escuela, claro-, al niño más listo de la clase. -¡Yo no he sido, señor! -respondió este compungido. Y el maestro, para echarle un capote a su mejor pupilo y curarse él en salud, apostilló: -Le aseguro, señor inspector, que en esta escuela nadie ha tocado ese libro”.*

Termina el chiste, concluyo yo.

Aquello, como todo lo forzado, fue una lectura cogida con alfileres y duró el tiempo que dura algo tan efímero como ver caer una nota en un parcial de clase otoñal.

La tercera vez que leí El Quijote fue por vergüenza torera, porque ya había comenzado a hacer algún pinito que otro con las cuartillas en blanco y los pensamientos sueltos, y no era presentable seguir hablando de literatura sin haberlo leído; pero fue una lectura acelerada, dominada por la vorágine de las prisas, el estrés y la aceleración.

La verdadera lectura no llegaría hasta que tuve los mismos años que Cervantes al escribirlo. Fue sobre un libro editado por la Academia con motivo del cuarto centenario; una edición realizada por el insigne cervantista Paco Rico, con tantas letras suyas como de Cervantes. Y es que hay amores que matan. Pero lo que son las cosas, esta vez Don Quijote consiguió entrar no solo en mi mente, sino también en mi espíritu, provocándome una sed quijotesca que intento saciar con los pensamientos de otros, como los de Azorín, Unamuno, Trapiello o el propio Rico.

Y ahora que soy viejo, lo leo como si fuese un libro de consulta; aún más, una especie de Kempis laico en el que pretendo encontrar cordura ante las muchas locuras que se cometen y se justifican a diario en esta sociedad de la imagen, de la bella imagen plasmática donde la tentación me acecha constantemente y vive tan cerca de mí, que ni siquiera está en el piso de arriba, como hacía la Marilyn Monroe de Billy Wilder, sino que se ha instalado, la he instalado, en el testero principal del salón de mi casa. Y sí; se parece a la mítica rubia de la película por su exuberancia: casi cincuenta pulgadas de plasma, que es tanto como decir 100, 60, 90. Y en cuanto me descuido caigo en ella; la enchufo y entro en una especie de dormición, o como diría don Quijote, de encantamiento, provocada por la verborrea incontenible de un ejército de frestones malvados.

Y lo peor de todo, cuando la apago, ya agotado de tanto discurso reiterativo, de tanto tertuliano vociferante y de tanto mensaje teledirigido, me embarga un *horror vacui* que me agobia y me atribula. Y una extraña sensación de remordimiento íntimo por haber malgastado un tiempo que ya debo empezar a racionar.

Es entonces cuando me refugio en la locura de don Quijote, ¡bendita locura! que viene a poner algo de cordura entre tanto desvarío.



José
Jurado
Ramos



Hernando



Francisco L.
Navarro
Albert

La soberbia muralla que rodeaba el monte permitía acceder a la parte más alta del castillo y observar toda la ciudad, desde las viejas y humildes casas, vestigios de lo que fue el enclave original, hasta los altos edificios de viviendas que jalaban las grandes avenidas que la dividían como trozos de una enorme tarta.

Las faldas del monte, sembradas de viejos pinos, se abrían hacia la ciudad, a través de retorcidas y empinadas calles, con pequeñas casas de no más de una planta, abigarradas unas junto a otras, con escaleras de gran pendiente repletas de recodos y nuevos tramos de escalera que permitían el acceso a todas y cada una de ellas. En su parte más alta una pequeña ermita se situaba en una plaza de escasas dimensiones, con la sola compañía de un alto ciprés que parecía haber sido plantado con el exclusivo propósito de servir de juguete al viento.

Hernando estaba apoyado en la verja que rodeaba la plaza y miraba, concentrado, hacia el puerto. Una profusión de barcos de recreo que parecían disputarse un lugar en los embarcaderos, cubría en su mayor parte la lámina de agua en la que, de cuando en cuando, elevaba el vuelo alguna gaviota para lanzarse después en picado, cuando descubría alguna presa.

Inició, lentamente, el descenso por las empinadas escaleras. De tramo en tramo piezas de cerámica adosadas en las esquinas

de los edificios hacían un recorrido por la Pasión de Cristo. Sentía que cada peldaño era como un paso más de ese calvario en que se había convertido su vida, sin que hubiera tomado parte activa en su creación. Todo empezó con una simple y sencilla firma, basada en la confianza en aquellas personas que jamás pensó mentirían para defraudarle. ¡Cuántas veces se había arrepentido por no haber leído aquel documento! Recordaba, nítidas, las sabias palabras de su padre: “el dinero no entiende de amigos”.

Casi sin advertirlo, recaló en el bar de Antonio; allí, en aquel ensanche en el que tantas veces había descansado cuando, en sus recorridos fotográficos, buscaba esa imagen difuminada que tenemos en la mente y que, de pronto, se muestra ante nuestros ojos en toda su fuerza, nos hace tomar la cámara y disparar fotos, una tras otra, confiando en que, entre ellas, podremos elegir, precisamente, aquella que hemos estado buscando siempre.

Mientras esperaba que le sirvieran una cerveza tomó, distraídamente, el periódico local. En primera plana se detallaban las actuaciones llevadas a cabo por el gobierno salido de las últimas elecciones. Para su sorpresa, leyó que se había decidido por unanimidad absoluta en el pleno del Congreso adecuar los salarios de los políticos a la realidad social, adoptar por consenso un sistema educativo en el que las Humanidades tuvieran un papel destacado, obligar a los causantes de la crisis bancaria a devolver cuanto defraudaron, erradicar la exclusión social, transparencia absoluta...

El camarero le interrumpió en su lectura, depositando la cerveza y un plato con olivas sobre la mesa. Tomó un ligero sorbo de la jarra con los ojos cerrados, deleitándose con el frescor amargo de la cerveza, sintiéndose por unos instantes, en paz.

Se dispuso a reanudar la lectura. Una nube de tristeza oscureció sus ojos cuando, al fijarse en la cabecera, advirtió la fecha del diario: 28 de Diciembre. Día de los Santos Inocentes.

Plegó cuidadosamente el periódico, dejó tres euros sobre la mesa, se levantó y, con la cabeza gacha, descendió cansinamente los escalones que le llevarían, de nuevo, al tránsito de la ciudad.



De compañero a compañero



José Miguel Quiles Guijarro

Me ha gustado mucho la entrevista que se le hace en el último boletín (Diciembre 2015) a Antonio Bisquert Buigues. Hasta ahora los compañeros entrevistados hacían una paradisíaca exposición de su vida laboral: "He conocido a personas y actitudes que con su ejemplo me han enriquecido..." "He tenido la suerte de estar rodeado siempre de buenos profesionales y les recuerdo muy gratamente a todos..." "Siempre he tenido mucha suerte..."

Comprendo que el cariño a la Caja y el afecto al compañero les haga hablar así pero a mí me acerca más a la realidad que yo viví lo que dice Bisquert. Los traslados forzados son siempre traumáticos para el empleado pero en ocasiones son verdaderas putadas y, en mi opinión, carentes de sensibilidad, por ejemplo, que a un empleado con problemas familiares, como él los tenía, lo envíen a hacer la jornada laboral desde Jávea a Novelda. 120 km. Y me agrada que lo diga.

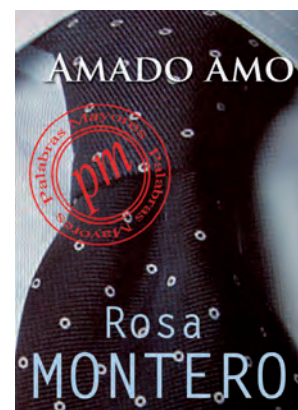
Yo trabajé 44 años en la Caja y sufrí injusticias de todo tipo o al menos yo lo creí así. Dicho de otra forma, debí pagar un alto precio por mis defectos. Ingresé de botones recadero en el año 61 a la Caja de Ahorros Provincial y me jubilé en el año 2005, después de haber tenido toda clase de vivencias, situaciones, escenarios, compañeros, etc.... no sé si podría puntualizar el lugar y la fecha con exactitud.

Cuando uno se siente agraviado y está en activo, todavía se puede luchar para ganar la última batalla, pero cuando a uno lo jubilan queda esa espinita viva y doliente en el recuerdo ya sin revancha posible. Los jubilados tenemos una cierta filosofía de vida, pero también lo vemos todo con una serena claridad. Pondré un ejemplo de mí mismo: nunca olvidaré a aquel compañero de promoción y amigo con el que yo, de joven, casi de adolescente, jugaba cada tarde al billar y que andando el tiempo fue nombrado Jefe de mi Departamento. No queriendo él verse en la incómoda situación que para ambos representaba nuestra relación laboral, prescindió de mí, sin más. Traslado. Precisamente aquella era la actividad que con

más agrado he hecho en toda mi larga vida en la Caja. Nunca sentía tanto un traslado como en ese momento, me afectaba en todos los sentidos, en el laboral y en el personal. (La cosa tuvo una rara solución al final). Años después, nos encontrábamos los dos y nos decíamos el uno al otro entre sonrisas: "Oye ¿sabes que a ti te veo igual...?" y yo pensaba: "Seguramente seguirás siendo el mismo (....) que has sido siempre..."

Acabo de leer un libro, "Amado Amo" de R. M. que habla de las tragedias de una oficina, donde se conjugan todas las aristas del ser humano, el caciquismo, el servilismo, las frustraciones, el triunfo, el fracaso... toda la cantidad de sentimientos y resentimientos que pueden aflorar entre las personas dentro de un reducido espacio físico. Entresaco algunos párrafos de la novela: "Los castigos y recompensas se manifestaban en cambios de despacho.... Cada vez que entraban los hombretones corrían y recorrían mamparas, quitaban una ventana, unos metros de moqueta, una estantería.... aquello era el enaltecimiento de uno y la degradación de otro.... y venían los comentarios más sarcásticos e impúdicos.... Quién te ha visto y quién te ve... te han achicado la guarida.... era difícil perdonar al que te quitaba unos metros de moqueta.... lo de Matías fue peor lo metieron en un cubículo con dos compañeros y con una gran cantidad de resquemor y tristeza.... Y había que ver a Matías cruzando la planta camino de su nuevo destino, con una caja de cartón llena de cajas de clips, bolígrafos sin capuchón, agendas de diversos años, klines, pegamentos, sobres de alkaeseltzer, fotos de su hija, betún para los zapatos y todo ese cúmulo de porquería que van criando los cajones de una mesa de despacho..." ¿No os recuerda nada alguna de estas frases?

Tal vez por eso me siento tan a gusto en Jubicam, buena gente, aquí no hay rivalidades, ni ascensos, ni traslados, todo lo más un viajecito, todos somos amiguetes y además le puede tocar a uno un jamón. Lástima que para llegar aquí se haya tenido que pasar por todo lo anterior.



Abraham Ruiz Jiménez



Antonio
Aura
Ivorra

Seguro que a estas alturas tiene mucho que contarnos. Nació el 26 de abril de 1923. Por tanto, Abraham cuenta ya con 92 años. Intensos. Por eso he recurrido a la ayuda de Paco Bernabéu —otro venerable y lúcido varón con que contamos en JubiCam— para intentar lo imposible: poner puertas a un campo, fértil, además. Pertrechado con las preguntas que Paco me ha sugerido, he escuchado a Abraham y he tratado de contener la copiosa información que de su intensa y dilatada vida me facilita —sus años siguen activos y vigorosos— trasegándola y decantándola con sosiego como se hace con el buen vino, para volcarla hasta bordear el límite que el Boletín nos permite: dos hojas, máximo, incluida foto.

Por tu libro “Crónica breve de una familia extensa” (“... Y los que se han unido, que sepan de donde venimos, y que en las distintas generaciones ha habido gente de mucho fuste.”), sé que naciste en Munera (Albacete); ¿cómo nace tu vinculación a Cehegín?

—Fuimos cinco hermanos (2 fallecieron bebés, mi hermano Pepe a los 91 años, en 2009) y una hermana, María Teresa; yo nací en Munera donde llegó mi padre que desde joven fue periodista y, maestro en Hellín, opositó a plazas de Directores de grupos escolares; la única que había en la provincia fue la de Caudete a donde llegamos ya iniciado el año 1934. El 29 de setiembre de 1936, en una carretera del término de Almansa, fue tiroteado por las milicias del Frente Popular junto a otras personas, incomprensiblemente pues era republicano.

Ese señor que ves ahí... (*me muestra su foto*) es el Siervo de Dios Pedro Alcántara Hernández, hoy en proceso de beatificación; hellinero ilustre, fue párroco de Cehegín (1910-1913). Era primo hermano de mi madre y tío carnal de mi esposa, Rosario. Su hermano, también maestro, iba a Cehegín en vacaciones y se casó con una señorita de clase media acomodada, que con el tiempo fue mi suegra. Conocí a mi esposa siendo niños; y yo tenía 16 o 17 años cuando coincidimos en Hellín. Hubo flechazo y nos escribíamos. En la Navidad de 1943 fui desde Madrid, donde yo residía entonces con mi familia, a saludarlas; me recibieron en su casa, que ha sido nuestro hogar de casados y donde nacieron mis seis hijos. En la tarde noche del 31 de diciembre me declaré pero cuando volvía ya no me quedaba *en casa de mi prima, pues era mi novia*. De Madrid, nos vinimos a Murcia el año siguiente y es aquí donde ya reorganicé mi vida, trabajando como administrativo y compartiendo con el apostolado en la Juventud de Acción Católica, de la que fui Consejero Diocesano.

Nos casamos el 1 de setiembre del 47. Invitados por un hermano de mi suegra residente en Buenos Aires hicimos un viaje en barco, pero volvimos rápidamente pues ella enfermó y quería morir en Cehegín. Había que empezar a vivir. (*Ilustra su comentario mostrándonos fotografías familiares en Buenos Aires.*)

¿Has dedicado toda tu vida profesional a la Caja del Mediterráneo?

—Sí. Desde los 26 años. Entré el 9 de setiembre de 1949. Me enteré de que la CASE había acordado abrir varias oficinas en la provincia de Murcia. Consciente de mi situación familiar al regreso de Buenos Aires, nacida mi primera hija, visité a don Miguel Romá que me pidió un informe de Cehegín. Lo preparé con sumo detalle, le invité a que fuera y le pedí una colocación. Al poco tiempo me anunció que irían, conocieron la ciudad y se vieron varios locales, eligiendo los bajos de una casa señorial, de las muchas que hay allí. Llegaron en un coche de alquiler. Don Antonio Ramos Carratalá, me sugirió hacer prácticas, en Murcia o Cartagena. Escogí Cartagena pues allí residía mi madre. (En la oficina de la Caja estaban don Luis Rosas, don Eduardo Alcaraz, don Antonio Pérez Inglés...) y en un par de meses me preparé —incluso entré a unas sesiones del Consejo—, hasta que me dijeron que ya estaba en condiciones de “volar” por mi cuenta. Me nombraron Secretario-Agente y superé holgadamente las previsiones de ahorro, lo que me permitió concurrir a exámenes de Auxiliar Administrativo. Estuve hasta 1962, cuando por razones familiares solicité mi traslado a Murcia después de concurrir a varias oposiciones hasta alcanzar la categoría de Jefe de 4ª. Me jubilé como Segundo Jefe de Zona y Vicesecretario del Consejo de Zona, además de coordinar la Obra Social de la misma en Murcia, en el año 1984. Ya era Jefe de Tercera.

Sabemos que tienes numerosas distinciones y títulos que tienen que ver con la cultura y la religión. ¿De dónde te vienen?

—Por la labor que desarrolló la Caja, el Ayuntamiento de Cehegín le concedió la Medalla de Oro de la Ciudad. El Aula de Cultura “Román Bono Marín” también llevó a cabo una labor extraordinaria, y fue como un Centro de Estudios locales. Tal vez por eso, años después, el 9 de setiembre de 1994 me nombraron Hijo Adoptivo de la Ciudad, de la que también, por un gran compromiso, soy Cronista Oficial desde el 7 de junio de 2002; en 1975 fui Oscar de Oro de la Comunicación y en 1989 Liderman Internacional. Desde el 7 de enero de 1983 soy Miembro Correspondiente de la Real Academia Alfonso X “el Sabio”; y el 18 de enero del mismo año me otorgaron el Título Benemeranza con medalla de plata de la Societá Dante Alighieri-Roma. Pertenezco también a la Real Asociación Española de Cronistas Oficiales y a la Regional de Murcia, de la que fui directivo, también Vicepresidente del Orfeón Murciano “Fernández Caballero” y de UNICEF-Murcia que me concedieron sus insignias de oro, así como de la Federación de Peñas Huertanas, de varias Peñas, de los Ayuntamientos de Hellín, Cehegín y Bullas, así como de la Junta de Cofradías de Semana Santa de Cieza, que agradecí mucho, por la colaboración que les presté pronunciando pregones de Fiestas, Navidad y Semana Santa.

¿Algún premio literario?

—No. Aunque he escrito algunos libros, nunca he participado en concursos literarios. La Fundación cultural “Alfonso Ortega”, me concedió el título de “Cehegínero Destacado”.

Como cehegínero, ¿qué te inspiró “Crónicas por la Virgen Maravillosa”

—Crónicas por la Virgen Maravillosa no es más que una recopilación de artículos publicados en distintos medios, revistas de fiestas, todos ellos dedicados a la Virgen Maravillosa, Patrona y Alcaldesa de la ciudad de Cehegín. El prólogo y la ofrenda son de mi hijo Aurelio José, que durante ocho años fue Presidente de la Hermandad de la Virgen de las Maravillas. El pasado mes de septiembre la nueva Junta Directiva me nombró Hermano Honorario, a lo que correspondí en gratitud con un romancillo en tono menor.

Has tenido una vida familiar muy completa... Simultanear familia, actividad social, trabajo... ¿eso es fácil?

—Gracias a mi mujer, sí... (contesta de inmediato). Tuvimos 6 hijos; viven los seis. María Teresa, Juana, Aurelio, Charo, Maravillas y Abraham Pío. Nos han dado trece nietos y cuatro biznietos. Como digo, somos una familia muy extensa.

¿Has pensado por qué te uniste al grupo de compañeros que crearon Jubicam, entonces Asociación de empleados pensionistas de la Caja, la Federación Española y la Agrupación Europea de Jubilados de las Cajas?

—Paco Palazón. Paco Palazón vino un día a casa y me preguntó por Paco Navarro, que estaba delicado de salud, nos fuimos a verlo, le pareció la idea estupenda y a ella se unieron Mario Tárraga y Francisco Quetglas (recientemente fallecidos). La que podíamos llamar Gestora visitó a don Francisco Oliver para exponerle el proyecto, que apoyó desde el primer momento. Y; si no recuerdo mal, estos fuimos los primeros asociados: Paco Palazón, Francisco Navarro, Paco Bernabéu, yo... Fernando Fernández Corbalán, por ese orden. Yo fui el primer secretario y quien redactó el acta constituyente y muchas más.

Nuestro entrañable Paco Bernabéu fue quien suscitó la genial idea de que se creara la Federación y la Agrupación, que, naturalmente presidió en la difícil etapa inicial.

Abraham: Muchas gracias por tu acogida. Eres un libro vivo. Y con tu entusiasmo evidencias un amor inmenso a tu tierra. Aunque creo que con estas pinceladas nos has permitido conocerte mejor y saber que contamos en Jubicam con un personaje singular, comprendo que no es posible, en dos páginas, relatar una vida tan intensa como la tuya, merecedora de una biografía.



Beramendi en Alcoy



Manuel
Gisbert
Orozco

El ilustre viajero estuvo en Alcoy durante dos meses y del que apenas salió durante una semana para desplazarse a Cocentaina que solo estaba a una legua de distancia.

Le asigna una población de 2800 habitantes cuando para Cavanilles, solo un par de años antes, ya tenía 3000 almas. Alcoy albergaba por entonces una parroquia, dos conventos de frailes y uno de monjas, contando además con un hospital con capacidad para 200 camas que en proporción con sus pobladores no estaba nada mal.

El gobierno político está formado por un corregidor y ocho regidores perpetuos nombrados por el Rey a consulta de la comarca.

Se asombra de la pujanza de la economía alcoyana por la dificultad que representa el terreno montañoso y la esterilidad de la mayoría de sus tierras, que las hacía incultivables. Así y todo la producción era de: ocho mil cahices de trigo, mil de cebada, cuatro mil de maíz, ochenta mil cántaros de vino y 2800 arrobas de aceite entre otros muchos productos. También alaba el tesón de los campesinos alcoyanos que para fertilizar la estéril tierra de la superficie, sacaban la que había a media vara o tres palmos de profundidad para colocarla encima. Las fuertes desigualdades del terreno las solucionaban formando bancales a base de construir márgenes de piedra que en ocasiones valían más que la tierra que contenían. Los construían con primor y solidez sin emplear argamasa alguna.

Pero lo que más llama la atención de Beramendi es el carácter industrial de los alcoyanos, Declara a Alcoy la villa más industrial, no solo del Reino de Valencia sino de toda España. Varias páginas emplea el viajero en divagar sobre si la industria en los pueblos son galgos o podencos y si la luz es materia o energía para finalizar describiendo una fábrica como el ente capaz *“de socorrer al infeliz en el rincón de su casa, y de estas solo se encuentran en Alcoy y Cataluña”*, para a continuación añadir *“que la tradición de enseñar los secretos de la producción de padres a hijos y la competitividad que este sistema produce le admiraban.”*

En Alcoy se producen paños ordinarios, aunque añade, que también se fabrican extraordinarios (tan buenos como los mejores de Sedan) si son requeridos por encargo. Gracias a la visita que realiza al archivo del Gremio de Fabricantes, nos informa que en Alcoy comenzó a fabricarse paño en el año 1278, apenas tres años después del ataque de Al Azraq, y desde entonces nunca se ha interrumpido.

Critica, sin embargo, que trabajadores y fabricantes estén en gremios diferentes, eso hace que cuando un obrero quería vengarse de su patrón le bastaba con quitar unas pasadas a la tela para que, si lo pillaban, el dueño fuese multado sin poder tomar represalias por el privilegio que tenían de pertenecer a gremios diferentes. Los hiladores y

cardadores recibían la lana en su casa y cobraban anticipadamente el trabajo... para luego no cumplir. Para Beramendi está claro que los únicos perjudicados eran los empresarios.

Critica Beramendi que los alcoyanos, con la falta de leña que teníamos y la necesidad de ella para mover nuestra industria, no la tuviéramos en nuestro término o hubiésemos acabado con ella y solo nos quedase la del Monte Realengo, de una legua de largo y un cuarto de ancho, llamado El Carrascal, sin que los vecinos pudiesen hacer uso de él pues en 1760 se le asignaba, por Real Orden, a la Marina del Departamento de Cartagena. De ello se desprende que, según Beramendi, si la Fuente Roja se ha salvado hasta nuestros días de ser arrasada, no es porque los alcoyanos la respetasen, sino porque la Marina Española no ejerció nunca el derecho que sobre ella tenía al carecer de encinas. Insiste el viajero en reordenar la distribución del monte en cotos, para que puedan servirse los fabricantes de paños a su comodidad, e incluso insinúa las herramientas que deben emplearse para causar el menor perjuicio en árboles y arbustos.

Beramendi hace excursiones por los alrededores de Alcoy y se maravilla de la multitud de fuentes que surgen espontáneamente en su término, sobre todas las del Molinar, al sur, y la de Barchell al oeste, a las que califica de muy copiosas. No sirven para la agricultura pues la mayoría de los campos son de secano por encontrarse en una cota superior al de las aguas. Estas sin embargo sí sirven para el uso de los *“trece tintes, 18 batanes, 10 molinos harineros y 23 de papel”*

Se detiene aquí Beramendi detallando todos los entresijos de la industria papelera y la presenta como alternativa a la pujante industria textil, aprovechando los desperdicios en tela que esta produce.

También se ocupa nuestro viajero del oficio de cerero que había en Alcoy y que alternaban la producción de velas con la de pastelería y dulces por la relación que tiene esta con la miel.

Si en algo critica el viajero a los alcoyanos, es su afán en el contrabando de tabaco, tal vez como complemento ya que eran los mayores fabricantes de papel para cigarrillos. El tabaco lo traían los alcoyanos desde las calas existentes entre Calpe y Altea, en donde era desembarcado procedente del norte de África. Probablemente de estas acciones se inspiró Blasco Ibáñez, para hacer rico al protagonista de su novela *“Flor de Mayo”*.

Tal vez, si algo podemos reprochar a Beramendi, es que no hiciese una descripción más exhaustiva de la Fuente Roja, como sí hizo Cavanilles, y no mencionase fiestas populares como la de los Moros y Cristianos, que con toda seguridad sería por no coincidir con ellas durante su estancia en Alcoy.

Relatos cortos

LA MADAME

Carmeliña llegó a la posguerra sin familia, ni techo, ni trabajo, pero con diecinueve años y un cuerpo en el que Doña Patro descubrió cualidades para ejercer en su casa -de «modistilla», para curiosos indiscretos-. A partir de entonces pasó a ser La Carmela.

Sabía complacer a los clientes y recordaba sus gustos para dispensarles, la siguiente vez, un trato personalizado que cautivara su fidelidad comercial.

Cuando la edad empezó a matizarle encantos y reducir ingresos, compró un caserón en el Barrio de Salamanca y se convirtió en Doña Carmen. Llegó a tener una veintena de pupilas y por sus alcobas pasó lo mejor de la época: autoridades, banqueros, aristócratas, militares, clérigos... Duro a duro, fue reuniendo un importante capital de incierto destino.

Se entristecía Doña Carmen pensando que, cuando falleciera, nadie visitara su tumba y dedicó su fortuna a la construcción de un atractivo mausoleo en el que reposaran sus restos.

En sus enormes muros de mármol negro, hizo grabar a cincel los nombres de todos los clientes que, bien La Carmela, bien Doña Carmen, atendieron en vida.

En la lápida, tras el nombre, destaca su lema de siempre: «Memoria y discreción hasta la muerte».

Y nunca faltan visitas.

TRABAJOS SUCIOS

—El Padrino llega esta noche —dice Salvatore—, para entonces Charlie tiene que estar liquidado y alguien tiene que hacerlo.

Todos dirigen su mirada a Rocco. Tiene bien ganado prestigio por su precisión y pulcritud en este tipo de trabajos.

—¡Porca faena! —masculla con resignación y desgana sintiéndose elegido—, pero lo haré a mi manera.

Una nube de alivio ahoga cualquier mueca de objeción. De inmediato, toma el maletín de las armas blancas, lo abre y repasa su contenido. Se decide por un puñal de mango de resina y veinte centímetros de hoja. Lo introduce por la bocamanga derecha, pegado al antebrazo que baja para comprobar que la gravedad desliza suavemente la empuñadura hasta su mano.

Sin más dilación, se dirige al lugar de cautiverio de Charlie. Entra con ademanes suaves y serenos para ganar su confianza. Le da conversación, le ofrece algo de comer y tabaco, aunque sabe que no fuma. Cuando considera llegado el momento, toma la faca y se abalanza sobre su cuello.

Cuando el Padrino llega, Charlie, rosado, en el horno, con una manzana en la boca y rodeado de patatas, brócoli y una salsa de champiñones, está casi a punto.



Rafael
Olivares



Microrrelatos

GASPAR PÉREZ ALBERT

FALTA DE SINCERIDAD.-Aquel personaje, cuando le entrevistaban, sus respuestas empezaban siempre con la frase “La verdad es que...”. Con ello demostraba que estaba acostumbrado a mentir y por ello tenía que hacer saber que esta vez lo que iba a decir era cierto. Vaya una falta de sinceridad.

CAZADOR CAZADO.- Es un cuento que pudiera ser real. Un cazador llamado Jaime, alardeaba de las piezas cobradas. Un día en el monte, tras unos matorrales, escuchó la conversación mantenida entre un conejo y una liebre:

C.- *Escondámonos. Viene un cazador.*

L.- *Tranquilo. Ese es Jaime, que no le acierta a una casa.*

AMIGO.- Un individuo, sumamente avaro y egoísta, no poseía amigos conocidos. Sin embargo, tenía un amigo muy apreciado por él: era amigo de lo ajeno.

MORAL DISTRAÍDA.- Aquellas muchachas tan jóvenes eran sumamente avispadas, atentísimas y espabiladas, aunque, eso sí, algo frívolas. No obstante, los que las conocían bien aseguraban que eran algo distraídas de moral.

Prometer no es conseguir



Gaspar
Pérez
Albert

Recuerdo el famoso eslogan adoptado por la C.E.C.A. que decía *“Ahorrar es conseguir”*, surgido de un concurso entre los empleados de las Cajas de Ahorros Confederadas. Y ahora se me ocurre compararlo con la frase que da título a este comentario, observando que existe una gran diferencia entre sus respectivas primeras palabras, es decir, *“ahorrar”* y *“prometer”*. La primera se refiere a un hecho real ocurrido desde siempre, mientras la segunda es solo una promesa de un hecho venidero que podría o no cumplirse.

Todo cuanto he dicho viene a cuento de las campañas llevadas a cabo por políticos, de diversa y distinta filiación e ideas, en sus numerosos discursos pronunciados con motivo de la campaña electoral para las elecciones generales celebradas recientemente. Todos los candidatos han prometido, con vehemencia y repetitivamente, multitud de proyectos para aumentar el nivel de vida y el bienestar del país. Son tantas las promesas que pensándolo detenidamente, resultan prácticamente imposibles de cumplir todas ellas, y por otra parte se observa claramente, con un poquito de sentido común, que algunas de ellas son imposibles de llevar a cabo, por diversos motivos. Claro está que todos sus discursos no son más que reclamos en busca de votos, que al fin y al cabo es lo que pretenden para conseguir el poder. Es muy fácil deducirlo así de sus mensajes, en los que priman más sus ansias personales que el bien de cualquier votante. Incluso hay algunos que confiesan abiertamente que desean ser presidente, sin el menor rubor, aunque hay otros que aseguran que sus ansias de presidir la nación son debidas a su afán de llevar el bienestar a todos los ciudadanos, es decir, justifican o disimulan así sus ambiciones personales.

Sus promesas están sujetas, por otra parte, a sus respectivos éxitos en las votaciones y, además, a bastantes imponderables o incidencias de todo tipo que nos deparará el futuro, lógicamente, siempre impredecible. La situación económica, política, social, climatológica, etc. no solo del país sino del mundo entero, será un factor de riesgo a tener en cuenta, y que entorpecerá, sin duda, el cumplimiento de sus promesas.

Existen los precedentes de anteriores elecciones generales, en las que casi ningún candidato ganador ha cumplido sus promesas, al ciento por ciento, por causas diversas, incluso el olvido. Por eso me reitero en la creencia general de que solo son *“técnicas de marketing”*, para lograr su objetivo de sentarse en el poder. Puede ocurrir, además, que sus bonitos proyectos de una mejora en el bienestar común, resulten equivocados y, por lo tanto fallidos, lo cual hace más difícil, si cabe, confiar en lo que prometen, porque es difícilísimo que puedan cumplir puntualmente.

Por ello creo que lo que se promete en una campaña electoral no tiene sentido ni valor, y mi conclusión está manifestada en el título: *“prometer no es conseguir”* en una inmensa mayoría de las veces. Es obvio que personalmente seguiré prefiriendo las palabras citadas el principio de este escrito, como frase, para mí, histórica, o sea, *“ahorrar es conseguir”*.

Seguramente he comparado dos frases diferentes y, sobre todo, nada homogéneas, pero unos hechos ocurridos recientemente, han llevado a mi mente el recuerdo de aquella acertada y excelente campaña publicitaria de la Confederación Española de Cajas de Ahorros, a la que, como empleado, tuve el honor de pertenecer.

Creo que lo que se promete en una campaña electoral no tiene sentido ni valor, y mi conclusión está manifestada en el título: *“prometer no es conseguir”*



Diario de un peregrino (x)

(Desde Belorado hasta San Juan de Ortega)

Hemos salido a las seis, camino de Villafranca Montes de Oca. Hace un día brumoso, bueno para caminar.

Al salir de Belorado, y durante un largo trecho, la pista mantiene una pendiente continua y suave; requiere esfuerzo, pero no llega a ser agotadora. El suelo es de tierra, el mejor para caminar.

Llegados cerca de Tosantos nos ha alcanzado una pareja de la Guardia Civil a caballo. Han parado a nuestro lado, nos han saludado cortésmente y, después de cerciorarse de que todo estaba en orden, nos han deseado el “buen camino” y se han adelantado.

Transcurridos dos kilómetros, en Villambistia, hemos llenado las cantimploras en la Fuente de Cuatro Caños (dicen que este agua es medicinal, así que, por si fuera cierto, nada se pierde probándola).

Desde que salimos de Belorado no hemos visto un alma (los guardias civiles no cuentan). Ya llevamos casi dos horas caminando cuando hemos llegado a un giro brusco del camino y hemos visto, a nuestra derecha, las ruinas del monasterio mozárabe de San Félix. Allí nos hemos sentado para comer una pieza de fruta mientras aligeramos nuestra espalda del peso de la mochila.

Del monasterio solo queda alguna pared ruinososa y mucha maleza.

Hemos vuelto a nuestra ruta caminando dos kilómetros más por el arcén de una carretera asfaltada que lleva a Villafranca. A los peregrinos no nos gustan estos trayectos donde existe el peligro de accidentes y el firme, duro y caliente, acaba maltratando nuestros pies.

La bruma sigue cubriendo los campos cuando llegamos a las puertas del pueblo. Mientras caminamos por las calles húmedas y vacías, en un bar que hace esquina vemos luces y oímos el rumor de conversaciones. Nos asomamos y observamos que se trata de un grupo de peregrinos tomando su primer café de la mañana mientras se atemperan al calor de una estufa que hay en el centro de la sala.

Nos hemos unido a ellos. Allí, hemos conocido a Diego el de Baeza —con el que caminaremos los próximos días—, a una familia de brasileños y a muchos otros que ya no volveremos a ver.

Tras este descanso continuamos nuestra andadura. Cruzamos la villa y, apenas hemos dejado atrás las últimas casas, de repente, nos encontramos ascendiendo por una senda abrupta que se dirige al famoso puerto de la Pedraja.

La senda, rodeada de bosque, se va haciendo cada vez más escabrosa. Es... ¿cómo diría yo?, como subir al Puig Campana (así de empinada).

De repente, a nuestra derecha, aparece una explanada cubierta de tiendas de campaña

militares. Un soldado nos saluda y nos informa de que, aquello, es un campamento preparado para albergar peregrinos, pues se espera una gran afluencia y hay escasez de plazas en los “hospitales”.

Seguimos ascendiendo. El bosque se espesa; es un robledal cubierto de musgo. La niebla, cada vez más densa, no nos deja ver más allá de nuestras narices.

En esa soledad andamos cuando oímos venir a alguien que camina en sentido contrario. Por los golpes que da su bordón contra el suelo podría tratarse de un peregrino extraviado.

Al poco, vemos una sombra acercarse con rapidez, su silueta nos indica que es sin duda un peregrino. Se para, nos saludamos y, al ver nuestra extrañeza reflejada en el rostro nos dice, con una sonrisa en los labios, que viene de Santiago y que vuelve a su casa en París. Caminando.

Seguimos la marcha y, después de tres horas de ascensión, llegamos al puerto. La niebla se disipa y aparece, por fin, el sol. Ahora el camino es llano y amplio, el bosque sigue a nuestro alrededor pero ya no hay robles sino pinos.

Andando, andando, hemos dado alcance a un matrimonio luxemburgués que camina con su hijo de once años. Con ellos, hemos seguido hasta el final de la etapa. Junto a ellos, hemos contemplado desde lo alto de un desnivel del camino —en una pequeña vaguada, allá al fondo—, la torre y los tejados de lo que parece ser una abadía medieval. Desde la distancia se nos antoja la estampa de una película de Robín de los Bosques.

¡Ya estamos cerca! Nuestro espíritu se anima y apretamos el paso.

Arribamos a la abadía de San Juan de Ortega. Es un lugar entrañable; está en medio del bosque, en lo alto de la montaña, lejos de todo. Apenas unas pocas casas la rodean.

El sacerdote que regenta el lugar nos recibe con los brazos abiertos y nos da acomodo.

En un “bareto” que acaban de abrir nos sentamos para reponer fuerzas y, después, instalados en un banco que recibe el sol del atardecer, charlamos con Diego, con los brasileños, con un maltés, con franceses y españoles, hasta el oscurecer.

El cura nos ha invitado a asistir a misa y, como premio, acto seguido, nos ha obsequiado con una sopa de ajo.



Luis
Gómez
Sogorb



Comentario al XCVI Foro de Debate Jubicam

“Defensa de las Humanidades en la Educación”

MARTES, 1 DE DICIEMBRE DE 2015

El pasado martes 1 de diciembre de 2015, tuvo lugar, en la Sede Universitaria de Alicante, de San Fernando,40, una mesa redonda titulada EN DEFENSA DE LAS HUMANIDADES EN LA EDUCACIÓN con el objetivo principal de llamar la atención sobre la presencia, cada vez más débil, de las Humanidades en la educación media y superior. Esta mesa redonda, promovida por Jubicam dentro de los Foros de Debate

A continuación presentó a los otros dos ponentes: **Juan Navarro**, filósofo y profesor de Instituto en Villena y **Antonio Mula**, profesor universitario, dos enamorados de la educación. Seguidamente habló del humanismo a través de los siglos; también del Plan Bolonia, del que dijo que se parece más al modelo napoleónico que al modelo alemán, que busca lo útil y lo rentable y que apenas considera a las humanidades. Terminó con una cita de **Nuccio Ordine** que ha escrito un libro que se titula **La utilidad de lo inútil**, y dice así: *“Existen saberes que son fines por sí mismos y que -precisamente por su naturaleza gratuita y desinteresada alejada de todo vínculo práctico y comercial- pueden ejercer un papel fundamental en el cultivo del espíritu y en el desarrollo civil y cultural de la humanidad. En este contexto, considero útil todo aquello que nos ayuda a ser mejores personas y eso a la larga es tanto o más importante que la utilidad económica”*.

El siguiente ponente **Juan Navarro de San Pío** dividió su exposición en tres partes. En la **1ª**, habló del lugar que ocupan las humanidades en la enseñanza secundaria. Citó el libro *Elogio de la transmisión* que es un diálogo entre Cécile Ladjali, una joven profesora de un liceo parisino, y George Steiner, profesor de renombre internacional, que intentan despertar la vocación literaria en una serie de alumnos apáticos. Steiner afirma que *no es en la Universidad donde se libran las más decisivas batallas contra la barbarie y el vacío sino en la enseñanza secundaria*. También hizo una cita sobre *El porvenir de las escuelas de Nietzsche*, que termina diciendo: *“Hasta ahora siempre habíamos creído que el único fin del bachillerato es el de preparar para la Universidad pero su misión es lograr que el alumno pueda caminar por si solo sin ayuda de muletas...”*

En la **2ª** parte habló de la LOMCE (Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa) de la que dijo que se está implantando paulatinamente en el sistema educativo español sin consenso social ni político. En su opinión esta ley se fundamenta en valores mercantilistas y competitivos y abandona el ideal de una educación integral

de su Programa Cultural Intergeneraciones, contaba con la colaboración de la Universidad Permanente de la Universidad de Alicante y de la Fundación Caja Mediterráneo.

Como introducción al debate **José Ramón Navarro Vera**, Dr. Ingeniero de Caminos y Catedrático de Urbanística de la Universidad de Alicante, empezó mencionando la entrevista a la física italiana Fabiola Gianotti, directora -a partir de enero de 2016- del CERN (Consejo Europeo de Investigación Nuclear), el mayor laboratorio de física del mundo. La señora Gianotti además ha liderado uno de los dos equipos que en 2012 descubrieron el bosón de Higgs por medio del Gran Colisionador de Hadrones (LHC): un túnel con una longitud de 27 kilómetros que el CERN tiene enterrado a cien metros bajo tierra, cerca de Ginebra. Cuando a esta física le preguntaban sobre la educación de los jóvenes, decía: *“soy ferviente partidaria de una amplia educación y cultura, yo soy física pero fui educada en humanidades y lo aprecio muchísimo, no cambiaría mi educación..., si volviera atrás estudiaría lo mismo...”*

Ponentes. De izquierda a derecha: Antonio Mula, Juan Navarro y José R. Navarro



José Francisco Barberá Blesa





y humanista. Le parece muy preocupante la eliminación de la asignatura de Ética. Comentó que la Filosofía y la Ética no tienen servidumbres políticas ni religiosas. En apoyo a su tesis citó a Dickens, y a los filósofos Ortega y Gasset, Montaigne, Martha Nussbaum, Hannah Arendt, Byung-Chul Han, Ken Robinson.

Finalmente dijo que cada vez hay más iniciativas educativas innovadoras, aunque muchas veces estas iniciativas se silencian por agoreros educativos. Hoy en día se vuelve a los referentes pedagógicos renovadores, las escuelas Warldorf, Montessori... Otros sistemas tan innovadores como los anteriores, como es el caso de la Institución Libre de Enseñanza de F. Giner de los Ríos, la Escuela Moderna de Ferrer y Guardia... han quedado olvidados. Terminó su disertación con una frase de Manuel Bartolomé Cossío *“Se trata de educar antes que instruir; hacer del niño, en vez de un almacén, un campo cultivable”*.

Por último intervino **Antonio Mula** que empezó diciendo que quería dejar claro que la educación no es algo única y exclusivamente obligatorio de la escuela, del instituto, de la universidad sino que es también de las familias y de la sociedad. Dijo que las humanidades nos llevan mucho más lejos de la palabra escrita, se acercan a nuestros sentimientos, despiertan inquietudes olvidadas y estimulan unas veces la acción y la mayoría el dialogo y la reflexión personal. Citó a Antonio Machado cuando, en boca de Juan de Mairena, decía: *“Cultura es todo aquello que sirve para despertar el alma dormida”*. Dijo que vivimos en un mundo tecnológico en el que se piensa que hay que implantar únicamente la educación científica y considera a las humanidades como un adorno para el hombre. Citó a Ernesto de la Torre Villar, que decía: *“Cuanto más hondura humanística posea el individuo más preparado estará para asumir y defenderse de cualquier tipo de desarrollo”* y *“Cuando fallan las Humanidades nacen los fanatismos”*.

Son necesarios cambios en las mentalidades y en los comportamientos,

tanto de los que enseñamos como de los que aprendemos. Como elementos claves a tener en cuenta son la familia, la escuela, los medios y los responsables políticos. Las humanidades se deberían impartir en todos los ciclos de la educación. La lectura es una realidad social y personal. No hemos de olvidarnos de los valores sociales y de los valores literarios. Terminó con unas citas, de José María Valverde: *“Sin Ética no hay estética”*; de Fernando Savater: *“Me interesa la Ética porque hace la vida humanamente aceptable y la Estética porque la hace humanamente deseable”*; de Juan Ramón Jiménez *“Si el político sintiera y pensara en la mañana de cada día con Shelley, San Juan de la Cruz, Petrarca, Fray Luis de León..., qué día tan distinto para él y para su país sería el día...”*

A continuación se abrió un amplio debate en el que fundamentalmente se trató de la importancia de la Humanidades en la formación integral de las personas.

En fin, creo que resultó uno de los foros más interesantes que hemos tenido en Jubicam.



ABRIDME VUESTRA PUERTA, AMIGOS MIOS



Ángel J.
García
Bravo

¡Abridme vuestra puerta, amigos míos
y dejad que me siente a vuestra mesa!

¡Dadme, con vuestro pan y vuestro vino,
algo de comprensión y de consuelo!

¡Escuchadme tan solo unos instantes
para que pueda luego, confortado,
seguir buscando mi lejana meta!

Traigo los pies llagados que, en mi surco,
entre el polvo y el barro, me han herido
aguzadas espinas...

Que mis manos me duelen de vacías...

Que me azotan,
la noche con sus sombras inconcretas,
el gesto sorprendido de la Luna
y un miedo de cuchillos y de sangre
y el alma se me va por la corriente
de un no sé qué que agosta mi esperanza.

¡Dejadme entrar en vuestra casa, amigos!

Tengo sed de canciones y de rosas,
de vertientes abiertas a la vida
en canción de nacientes manantiales
y en promesas de amor y de milagros...

Estoy llamando atormentadamente
a vuestra casa, amigos...

Socorredme con vuestra comprensión
y vuestra ayuda

y, después de dormir este cansancio
que me duele en la carne y en los huesos
y en la sangre, y el alma, y la añoranza
después de que recobre la sonrisa,

si queréis que os cuente lo que he sido
y lo que quise conseguir...

Si acaso queréis que os describa, paso a paso,
el camino que llevo recorrido...

Si queréis que os diga lo perdido
en la infinita sombra de mi ocaso,
que os hable de mi logro, mi fracaso
y de cada comienzo repetido...

Que os diga de mi sueño acrisolado,
de este fiero dolor que me traspasa
y esta obsesión absurda que no mengua...

¡Dejadme que me siente a vuestro lado
y dadme de beber!...

La sed me abrasa
y se me pega al paladar la lengua.

NUEVOS HORIZONTES



Sergio
Santana
Mojica

Como inspiración de arte.

La poesía se fusiona
con la corrección
con la belleza
y con el amor.

El poema llega a impresionar
comunicando la bondad;
comunicando sus sentimientos
emana de él la ternura.
Es espejo, nácar y seda
de visión iluminada;
es agua cristalina y fina
es agua nacida en la montaña.

Famosa por sus curaciones
de beneficios y gracias
quienes la han bebido
su vida es prolongada.

Es fe.
Mueve montañas.
Ingerir como alimento
miel y limón,
junto a infusión
de tomillo y manzanilla,
es salud, pasión al despertar;
para el organismo es maravilla.

Mas,
si tu vida quieres prolongar
escucha un sabio consejo:
no olvides caminar,
la sonrisa al despertar
y no pensar que eres viejo.

DOS OPCIONES



Gaspar
Pérez
Albert

Ante el reto de vivir,
solo existen dos opciones:
hacer frente a las presiones
o acobardarse y sufrir.

¡Arriba los corazones!,
digamos con alegría
y que sea cada día
un cúmulo de emociones.

El alma está adormecida
cuando le toca sufrir
y con signos de fatiga.

Muy bien puede presumir
el que superar consiga
los obstáculos sin fin

que le traerá la vida
en su raudo transcurrir.

BOMBAS Y BALAS



Francisco L.
Navarro
Albert

Me duele en el alma cuando escucho
hablar de las bombas y las balas,
cuando observo los llantos de los niños
testigos de una locura que no acaba.

Hablamos de PAZ con entusiasmo
mientras fabricamos bombas de racimo
que liquidan a bestias y a humanos
que, por desgracia, hay en su camino.

Creo que ya está bien de palabrería;
de esconder la cabeza en agujero
para ignorar qué está pasando.
Sabed que se necesita valentía,
que hace falta un esfuerzo verdadero
y que nada se remedia siempre odiando.

Sabed que no hay que demostrar
quién es más feroz en el combate
ni más poderoso en armamento.
Sabed, que este es el momento
de acabar con el desastre,
de sumar esfuerzos por la PAZ.

Detrás de cada muerto hay un hermano.
Detrás de cada hermano una familia
Detrás de cada familia una tragedia.
Debemos elegir más tarde o más temprano
el actuar como lobos de jauría
o como seres que dicen ser humanos.

Me aterra que eligiéramos a la Muerte
como negra bandera de batalla
que actuáramos de tal suerte
que nadie de los daños se culpára.

Me aterra que la ceguera colectiva
ambiciosa de poder y de venganza
hiciera de la razón una cautiva
y truncara toda suerte de esperanza.

Me aterra que mi futuro no dependa
del natural curso de la Naturaleza
que esté solo por las armas amparada
en espera de la lucha y la contienda.

¡Quiero PAZ! ¡Maldita la guerra que se gana!
Pues quien gana la guerra ha perdido
la razón, que siempre ha esgrimido
quien, por la convivencia, bien se afana.

SILUETA VELEZANA

Al castillo
de Vélez Blanco



María
Dolores
Rodríguez

Sobre este valle de azuladas ondas
es todo una quietud desmesurada
al cubrirte la nieve como blonda,
suaviza tu silueta torturada.

El sublime silencio que te ronda
por el tiempo y el olvido descarnada,
cercada en este abismo por la fronda,
quedaste para siempre quebrantada.

Quedó tu desnudez en fijo suelo,
como una joya sin corona alguna,
ahogada en las aguas de tu anhelo.

Como la luz solar, que enciende el cielo,
reflejando tu sombra en la laguna,
inicias vigorosa el nuevo vuelo..

La maleta **mágica**

El griterío infantil se había trasladado a la acera, donde los padres iban recogiendo a sus respectivos vástagos. Doña Francisca, la madre del recién bendecido con una hostia, y en cuyo honor se había celebrado la fiesta, se despedía de las últimas amigas, cuando se quedó parada en medio de una frase, y nerviosa exclamó: — ¡Mi bolso!, ¿dónde está mi bolso?

Volvió a la mesa donde había presidido el evento, pero ya habían recogido el mantel y no vio su bolso ni en las sillas ni debajo de la mesa. El encargado, que había captado el problema, se acercó a doña Francisca solícito:

—Señora, ¿no encuentra su bolso?

—No. Me ha desaparecido.

—Espere que miremos en los lavabos... Un momento después: —No. Allí no hay ningún bolso.

Los camareros y camareras habían cesado su actividad de recoger los restos de la fiesta. El encargado se fijó en el rincón donde los contratados recogían en bolsas sus delantales, cofias y demás atributos de su trabajo.

—Vamos a ver: Ir abriendo esas bolsas y maletines.

Mientras se registraban, uno por uno, todos los sitios donde se podía ocultar un bolso, en una esquina, la “Princesa Maga de Oriente” que había amenizado con unos sencillos trucos y juegos de mano la fiestas de los niños, miraba pálida y nerviosa el avance de los registros hacia su maleta, donde había traído los artilugios y ropa propios de su trabajo. El registro era negativo en cuanto a que apareciera “el bolso”, y al fin, el encargado se plantó ante ella:

—Por favor, abre la maleta.

—Yo, yo... no puedo, son mis secretos, mis trucos...

—Lo siento, pero si no abres la maleta...

En aquel momento le interrumpió una voz en la puerta:

—¡Paca! por favor, date prisa, estoy en doble fila esperándote... Pero la señora soltó un gritito al ver que su marido llevaba bajo el sobaco ¡SU BOLSOL!

—Pero... tienes tú mi bolso...

—Claro; tú misma me lo has dado para que me lo llevara al coche, pero no lo iba a dejar allí a la vista de todo el mundo.

Es verdad, ya no me acordaba... y, dirigiéndose al encargado:

—¡Cuánto lo siento! Perdona el jaleo que se ha montado por mi olvido...

Unas cuantas excusas más y el matrimonio se marchó con el bolso.

—Bien; el encargado se dirigió al servicio: —Terminar de recoger y los contratados que vayan pasando por mi despacho a liquidar: —Tú, Luisa, se dirigió a la maga, la primera. No me creo los secretos de la magia, le dijo una vez a solas en su despacho. ¿Por qué no querías abrir tu maleta, exponiéndote a pasar por ladrona?

—Bueno, al menos solo usted lo sabrá, aunque sé que a partir de ahora no va a tener buena opinión de mí. Abrió la maleta y, además de su disfraz de maga y algunos sencillos artilugios para sus trucos, estaba casi llena de pequeños envoltorios en servilletas de papel con bocadillos, algunos ligeramente mordisqueados, trozos de pastel, botecitos de horchata desprecintados pero aún casi llenos etc.

—Lo siento, dijo Luisa, pero no podía pasar esta vergüenza delante de todos. Ya sabe que mi caché no es muy alto y me han salido pocos bolos últimamente. Tengo un hijo de cinco años y encima mi hermana y su niño de seis se han tenido que venir a vivir a mi casa, desahuciados, mientras su marido ha vuelto al pueblo a buscar trabajo. Con lo poco que sacamos mi marido y yo atendemos los gastos, y los adultos comemos cualquier cosa barata. Pero los niños necesitan de vez en cuando algo más sustancioso, como proteínas, vitaminas y esas cosas que dicen los médicos. Así que en las fiestas donde voy recojo alguna de esas cosas que de todas formas irán a la basura. El hambre es muy mala pero verla en los niños te parte el corazón.

—Bueno, bueno, como si no lo supiera. Aquí tienes tu liquidación y... espera un momento... (el encargado salió y poco después volvió con tres envases de plástico desechable con diversos tentempiés que no habían llegado a salir a la sala). Todavía te cabe esto en la maleta.

La vio salir arrastrando la maletita de ruedas, con la cabeza alta, como si fuera una turista camino de algún paraíso tropical.

Para conservar su puesto tenía que demostrar a sus jefes que era un encargado duro, casi cruel con sus empleados, pero de vez en cuando podía tener su minuto de dignidad.



Manuel
Viñes
Sánchez



Antonio
López



Un grupo de 85 personas, asociados de Jubicam y familiares de estos, nos dispusimos a pasar una jornada de hermandad en estas tierras atraídas por diversas civilizaciones desde tiempos prehistóricos.

Sobre las 10,15 horas llegamos a Cieza, población cabecera del Valle de Ricote, cuya vega, ocupada por los musulmanes en el siglo X, baña el río Segura:

Recorrido por la ciudad, plaza de España, espacio abierto con un obelisco en la parte central y su mercado de abastos, edificio modernista. Lugar muy concurrido, es el punto de encuentro de los ciezanos. Visitamos el Museo Siyasa, que conserva y expone objetos de la historia de los antepasados que residieron por esas tierras, así como los comportamientos de estos.

En una horchatería muy popular de la ciudad, degustamos horchata de avellana. Más tarde, también nos ofrecieron en un céntrico establecimiento de charcutería una degustación de embutidos acompañada de una copa de vino.

No fue posible visitar la Casa Museo de los Dormís, donde albergan los siete pasos procesionales de esta cofradía de

Semana Santa, por estar su sede en fase de restauración.

Por último, subimos al Santuario de la Virgen del Buen Suceso, patrona de la ciudad, ubicado en lo alto de la sierra. Desde allí pudimos ver unas estupendas vistas de este bonito municipio, así como de toda la vega ciezana.

Terminada nuestra visita nos trasladamos al Restaurante Pio XII, ubicado muy cerca de la población de Jumilla. Llegamos a un lugar de amplias instalaciones, con un salón elegante preparado para grandes eventos, actos de asociaciones, bodas, ferias, exposiciones, y que en los últimos años se ha especializado en grandes comidas. Allí acogen expediciones de viajeros principalmente de la 3ª Edad, que llegan de la provincia, así como de las limitrofes, con el gancho de la llamada del marisco a "gogo". Allí nos encontramos con más de mil personas.

Destaca la excelente organización, dotados de un servicio rápido y con ganas de agradar, puesto que, en todo momento, acudieron a nuestras demandas con simpatía y diligencia, todo ello amenizado con una orquesta, y unos rollos de amor, de sidra y cava.

Bonita jornada...



Ciudad Real - Toledo

Una expedición de 25 compañeros, nos dirigimos a Ciudad Real, tierra de lagares y minas.

Llegamos sobre las 14 horas a Daimiel, donde realizamos nuestra primera comida, antes de llegar a Ciudad Real y tomar la estancia en el hotel.

Por la tarde, nuestra guía nos recogió para realizar la visita de la ciudad. Su conjunto histórico artístico está basado en las tres iglesias góticas de Santiago, la Catedral de Ntra. Sra. del Prado (siglo XV) y San Pedro. Estas dos últimas fueron visitadas por el grupo.

En el recorrido, encontramos otros edificios clasicistas, Palacio de la Diputación, Ayuntamiento, Palacio Medrano, La Universidad, etc...

Ciudad histórica, de caballeros y órdenes militares, tierra de andanzas de Don Quijote y tierra de molinos. La figura universal de Don Quijote originó un impulso a la ciudad, con su actividad universitaria, ferias y vida cultural, que han aportado un crecimiento demográfico y económico apoyado en buena parte por su excelente ubicación privilegiada.

Sobre las 19 horas se dio por finalizada la visita, disponiendo de tiempo libre para familiarizarse con esta ciudad manchega.

Al día siguiente, durante el trayecto hacia Toledo, pudimos contemplar en los Montes de Toledo, en una mañana soleada, una imagen bellísima: Los buitres leonados volaban próximos a las nubes casi sin mover las alas, fotografiando todo el paisaje; la imagen preciosa de los molinos de viento de Los Yébenes y la variedad de colores de esa tierra de la Mancha; el rojo intenso de los suelos arcillosos, el verde de los olivos o el amarillo de las viñas y el azul del cielo de esa tierra manchega en contraste con la ciudad.

La perla de la tierra castellano-manchega: Asentado su centro histórico en una colina, Toledo con su imponente fortaleza del Alcázar, bordeada por el río Tajo, muestra desde la carretera su bella imagen.

Su centro histórico nos conduce a callejones empinados de casas bajas y pasadizos silenciosos. Sinagogas, mezquitas e iglesias conviven en apenas unos pasos. La Sinagoga del Tránsito y la de Santa María La Blanca con la iglesia de la Cruz, forman uno de estos ejemplos descritos de las edificaciones islámicas con piedras que tienen historia.

Su entramado urbano de calles estrechas y cuestas por redescubrir en donde acontecen tantas leyendas, la convierten en una ciudad de arte y de misterio.

Allí convivieron musulmanes, judíos y cristianos, culturas que han convertido esta capital manchega en un enclave de patrimonio imponente.

Visitamos la Catedral, que junto al edificio del Consistorio es la construcción dominante en la plaza. La Iglesia de Santo Tomé, que acoge la obra de Greco “El entierro del Conde Orgaz”.

Encontramos la plaza de Zocodover, como las veces que la hemos visitado, bulliciosa y llena de vida, punto de inicio y finalización de cualquier visita guiada para el turismo.

Ya en Ciudad Real, salimos a tomar unos vinos y unas tapas, puesto que es un lugar con bastante ambiente de tapeo, incluida la tapa gratis de cortesía, cuyos bares y cervecería se encuentran alrededor de las tres plazas, próximas una a otra.

Al día siguiente, después del desayuno, nos desplazamos con el guía local hacia Campo de Criptana, tierra natal de la malograda M^a Antonia Abad, conocida artísticamente como Sara Montiel, actriz de cine y cantante española.

La imagen de esta población son los Molinos y el Albaicín Criptano, con construcciones de casas típicas manchegas, calles estrechas y edificios encalados de blanco para defenderse de los rigores del calor del verano. Los Molinos de viento, declarados Bien de Interés Cultural, y sobre todo los Molinos de Infante, Sardinero y Burleta, que ostentan el título de Monumentos de Interés Histórico Artístico.

Por último, recorrido por las calles del Toboso siguiendo los pasos hacia la famosa casa de Dulcinea, típica casa de labor castellana de los siglos XV-XVI y visita al Centro Cervantino, situado frente a la iglesia.

De este viaje nos sorprendió que la provincia de Ciudad Real, sea cruzada por diversos ríos como el Gigüela, Záncara y sobre todo la madre de estos, el Guadiana. En particular este último podría sin gran dispendio convertir la aridez de esos campos en amenos vergeles y esas despobladas extensiones en casas de labor y de recreo rodeadas de alamedas y árboles frutales, sin sufrir la menor sangría el Guadiana y sin perturbar el curso hacia tierras extremeñas.

La compañía muy grata y un fin de semana muy provechoso.



Fotografías: Antonio López

Viaje a Ciudad Real - Toledo

